

REFLEXIONES PARA EL 20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
14 de agosto de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

Cada uno de nosotros tiene un libro o un pasaje favorito de las Escrituras, pasajes que, cuando los escuchamos, hacen que nuestros corazones se llenen de alegría o que nuestros espíritus sean tocados por la curación. Las lecturas de hoy contienen tres de esos pasajes para mí.

En la carta a los Hebreos, leemos: "Ya que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que nos aferra, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante" (Heb 12,1). En las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas, oímos: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!". (Lc 12,49). Y en el Salmo 40, el salmista se regocija: "Esperé pacientemente al Señor, que se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor" (Sal 40,1).

"Estamos rodeados de una gran nube de testigos"

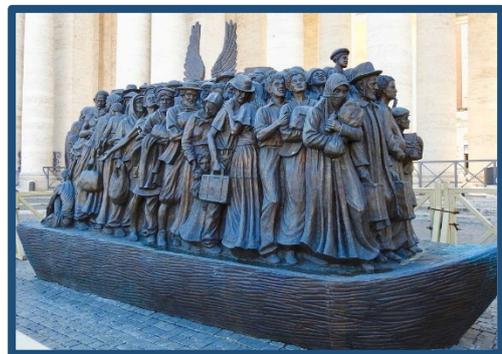


Día de todos los santos 1
Walter Kandinsky

Esta imagen de los santos de nuestra vida que influyen en nosotros para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, suscita en nosotros una profunda gratitud. Piensa primero en la nube de testigos que han muerto antes que tú -padres, hermanos, parientes, amigos, personas que nunca conociste personalmente pero que han influido en tu propio ser, el fundador de tu comunidad religiosa o sus miembros que te han transmitido el carisma-, todos los santos que te han dado la sabiduría y el valor para hacer el bien que necesitas. Piensa en la nube de testigos que comparten tu camino hoy: familiares, amigos, colegas, personas que no conoces personalmente pero cuya vida te ha dado fuerza para seguir adelante. Piensa en la nube de

testigos que no son humanos en la Tierra o en el universo: la lluvia o el sol o la nieve o las estrellas o la hierba o las flores o los árboles o los peces o los cachorros o los gatitos o la música o las pinturas o la poesía o las montañas o las colinas o las puestas de sol o la niebla de la mañana: todos los seres creados por Dios que te muestran la maravilla del amor y la alegría en tu vida. ¡Qué afortunados somos con esta comunión de seres santos, que viven entre nosotros ahora o que se han ido antes que nosotros a la vida eterna!

Tómate un tiempo esta semana para ver con los ojos de tu corazón imágenes de esta nube de testigos de tu infancia, tu juventud, tus primeros años de adulto y tus años actuales. Prepárate para sorprenderte de quién o qué ven tus ojos en la nube de testigos. Como dice el escritor de Hebreos en un versículo posterior: "Que continúe el amor mutuo. No dejéis de ser hospitalarios con los extraños, porque con ello algunos han hospedado a los ángeles sin saberlo" (Heb 13,1-2).

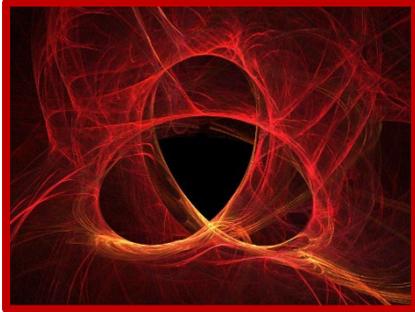


Ángeles sin saberlo, Timothy Schmalz

"He venido a traer fuego a la tierra, y cómo quisiera que ya estuviera encendido": ¿en qué carrera que se nos presenta nos anima esta nube de testigos a seguir con perseverancia? Las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas nos recuerdan que seguir la buena noticia

no siempre es fácil ni sencillo. De hecho, a menudo es contracultural, y nos invita a desafiar las normas de la sociedad actual, llamándonos no sólo a hacer el bien a los que sufren o están necesitados, sino a encontrar la manera de acabar con las causas mismas del sufrimiento en nuestro mundo, ya sea el sufrimiento de las personas o de las criaturas de la Tierra o de la Tierra misma.

El Papa Francisco nos dice: "El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo a través del Espíritu Santo, es un fuego ilimitado. Es un fuego universal. Así fue desde los primeros tiempos del cristianismo: el testimonio del Evangelio se extendió como un fuego benéfico, superando toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio arde. Supera toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta de par en par a todos, con una opción preferencial por los más pobres y los excluidos".



Catalina McAuley, fundadora de las Hermanas de la Misericordia, utilizó la poderosa imagen de las mujeres como el fuego que Cristo arrojó sobre la tierra. Tomó las palabras de Jesús y su deseo declarado, y los llevó a su tiempo, cuando la voluntad de Jesús se estaba haciendo, el fuego se estaba encendiendo, de hecho muy rápido. Ella escribió acerca de cinco mujeres jóvenes que se unían a su comunidad: "Esto es algo del fuego que Él arrojó sobre la tierra, encendiendo". En otra carta, refiriéndose a las mismas cinco mujeres, añade: "Es muy estimulante ver a cinco personas de la más feliz condición, dejar su familia y su país, para entrar en una misión contraria a nuestras inclinaciones naturales, pero el fuego que Cristo arrojó sobre la [tierra] se está encendiendo muy rápido."

Aunque a menudo hablamos de Jesús como el Portador de la Paz, este pasaje nos recuerda que Jesús también es un perturbador de la paz. No debería sorprendernos. Cuando José y María llevaron al niño Jesús al templo para circuncidarlo, Simeón profetizó que "este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal que se opondrá" (Lc 2,34). Jesús fue rechazado por su ciudad natal, Nazaret: "¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago y de Josés y de Judas y de Simón, y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaron de él" (Mc 6,3). Cuando Jesús predicó en la sinagoga, la gente se enfadó: "Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira. Se levantaron, lo expulsaron de la ciudad y lo llevaron a la cima del monte sobre el que estaba construida su ciudad, para arrojarlo por el precipicio" (Lc 4,28-29).

Cuando Jesús y sus discípulos iban de Galilea a Jerusalén, no se les permitió entrar en la aldea de Samaria: "En su camino entraron en una aldea de los samaritanos para preparar su llegada, pero no le recibieron porque tenía el rostro dirigido hacia Jerusalén" (Lc 9, 52-53). Muchos de sus discípulos reaccionaron negativamente cuando escucharon la enseñanza de Jesús, "A causa de esto muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (Jn 6,66). En su primera predicación, Pedro dice, citando el Salmo 118,22, "Este Jesús es 'la piedra que rechazaron los constructores; se ha convertido en la piedra angular'" (Hch 4,11). Pablo dice que "anunciamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles" (1 Cor 1,23).

¿Por qué arde y se enciende tu corazón? ¿Arde tu corazón por la justicia para las personas sin hogar o para los niños que sufren abusos o para la Tierra que está siendo destruida por nuestra codicia? ¿Grita tu corazón por la inclusión de las personas que padecen enfermedades mentales graves o que son consideradas "diferentes" o que no actúan de la



manera que consideramos mejor? ¿Su corazón se inclina por la compasión hacia los que están solos o se sienten abandonados o experimentan signos de deterioro cognitivo? ¿Te duele el corazón por los animales y los árboles destruidos por los incendios forestales o por el agua contaminada por los residuos o por el aire convertido en tóxico por las sustancias químicas venenosas? ¿Por qué arde y se enciende tu corazón?



“Esperé pacientemente al Señor que se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor” – el salmista habla por todos nosotros en esta declaración de confianza. Me encanta la traducción original en hebreo de "el Señor que se inclinó hacia mí" - es "el Señor que se inclinó hacia mí". El Señor no se limita a responder a mi clamor: el Señor me tiende la mano, respondiendo con entusiasmo cuando doy la más mínima indicación de que necesito ayuda. Muchos salmos se hacen eco de este mismo nivel de confianza: "El Señor es mi

pastor, nada me falta" (Sal 23,1); "Tú me muestras el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría" (Sal 16,11); "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién voy a temer? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré miedo?" (Sal 27,1); "Sólo en Dios espera mi alma en silencio, porque de él es mi esperanza. Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza; no seré sacudido" (Sal 62,5-6); y "Tú has sido mi ayuda, y a la sombra de tus alas canto de alegría. Mi alma se aferra a ti, tu diestra me sostiene" (Sal 63,7-8).

Piensa en la redacción de las bienaventuranzas en Mateo 5,3-10: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es la parentela del cielo. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos". Para aquellos que se acercan con apertura y confianza, Dios responde con abundantes bendiciones.

Dedica un tiempo esta semana a reflexionar sobre las veces que has esperado pacientemente a Dios y éste te ha respondido de un modo que no esperabas. Piensa en las veces en que tuviste motivos para desesperar, pero confiaste en que estabas a salvo a la sombra de las alas de Dios. Escucha el nuevo cántico que Dios pone en tu boca: "El Señor puso en mi boca un cántico nuevo, un cántico de alabanza a nuestro Dios" (Sal 40,3).

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con una conversación entre Catalina de Siena y un escritor espiritual moderno.

Catalina:

*Sé quien Dios quiere que seas,
y harás arder el mundo.*

Respuesta en la oración:

*Hermana, santa, querida amiga celestial,
enséñame a creer como tú lo hiciste.
Enséñame a ser valiente como tú lo fuiste.
Sé la chispa que me ayude a iniciar
un incendio de amor de Dios,
como tú dijiste que todos podemos.*



Estatua de Santa Catalina de Siena, Jardines de Castel Sant' Angelo, Roma